



Fotografía: Alejandro Rodríguez.

El arte en la educación para la sustentabilidad

Dos visiones del arte y cuatro formas de integrarlo en la enseñanza

Hans Dieleman

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) | México
hansdieleman@gmail.com

Introducción

Hoy en día muchos docentes incluyen al arte en la educación para la sustentabilidad con el fin de ilustrar los temas de enseñanza y ofrecer una educación más atractiva. Este artículo afirma la importancia del arte en la educación y plantea que éste tiene mucho más importancia que la mera ilustración o divertimento. El arte debería estar en el centro de la educación para la sustentabilidad porque esta enseñanza trata de una problemática compleja y

sistémica que requiere nuevos tipos de conocimientos y nuevas formas de enseñanza. En primer lugar, el artículo presenta los diferentes tipos de conocimiento necesarios para la educación en el tema de la sustentabilidad; en segundo lugar aborda dos distintas visiones del arte y cuatro formas de incluir el arte en la enseñanza; y por último, concluye con la presentación de algunos desafíos y varias sugerencias para trabajar con el arte en la educación para la sustentabilidad.



Fotografía: Juan Fernando Escobar.

Conocimiento requerido en la educación para la sustentabilidad

La educación para la sustentabilidad no debe ser un proceso de traslado de conocimientos tradicionales, sino uno de apertura y de restablecimiento de los lazos entre nosotros mismos y el mundo socio-ambiental que nos rodea. Implica, como dice Enrique Leff en su libro sobre el saber ambiental, restaurar los vínculos entre el 'ser', el 'hacer', el 'conocer', el 'pensar' y el 'sentir'. En consecuencia, requiere una pedagogía y didáctica muy distintas a la educación ambiental tradicional, con nuevas formas de enseñar y otras maneras de involucrar a los participantes en el proceso educativo.

La sustentabilidad requiere el manejo del pensamiento sistémico y del pensamiento complejo, con el reconocimiento de que todo en el mundo es relacionado y contextual y no existen sencillas relaciones de causa y efecto. Es importante ver a la sustentabilidad como el resultado de una dinámica incesante entre múltiples factores: ¿cómo la economía afecta a la cultura, al medio ambiente, la contaminación a la economía?, entre muchas preguntas más. El reto es complementar el pensamiento analítico con el pensamiento sistémico/complejo y sustituir el pensamiento lineal por el pensamiento cíclico con su reconocimiento de múltiples bucles y retroalimentaciones.

Tampoco sirve enseñar la sustentabilidad como un conjunto de temas relacionados sin incluirnos a nosotros mismos en este conjunto. La sustentabilidad trata de estilos de vivir y de formas de ser y, por lo tanto, resulta fundamental vernos a nosotros

mismos, alumnos y docentes, como sujetos incluidos en la problemática. Por eso es importante enseñar el autoconocimiento y el conocimiento de la cultura propia: ¿quién soy yo, cuáles son mis sueños y aspiraciones, qué puedo traer en el proceso de transformación hacia la sustentabilidad y de qué manera formo un obstáculo en este proceso y tengo que cambiarme a mí mismo?

La sustentabilidad invita a crear nuevas sociedades y nuevas comunidades con otros estilos de vivir y otras formas de ser, lo que implica imaginar otro mundo y pensar en posibles caminos hacia ese nuevo mundo. Necesitamos imaginación y nuevas ideas, así como creatividad y mucha apertura. La imaginación y la creatividad son sumamente importantes, y enseñarlas es más que nada una actividad relacionada con cultivar el pensamiento lateral en lugar del pensamiento lógico. Hay una famosa cita de Albert Einstein que dice: "la lógica nos lleva de A hasta B, pero la imaginación puede llevarnos a cualquier sitio".

Finalmente, el camino hacia la sustentabilidad está lleno de incertidumbre y requiere vencer el miedo y motivar a la gente para que quiera transformarse. Como consecuencia, enseñar la sustentabilidad implica también sensibilizar y empoderar a los participantes de los procesos de enseñanza.

El arte en el proceso de la enseñanza para la sustentabilidad

El arte tiene un papel muy interesante en todos los conocimientos y procesos mencionados previamente: el pensamiento lateral y sistémico/complejo, el autoconocimiento, la imaginación, la creatividad, la sensibilización y el empoderamiento. Sin embargo, existen distintas visiones del arte, y cada interpretación tiene formas específicas de involucrarlo en la enseñanza. Nos interesa distinguir dos tipos de visiones del arte: i) como un conjunto de obras artísticas y como una práctica en la que se despliega la creatividad libre; y ii) como fuerza creativa que nos permite construir nuestra propia sociedad y destino. Dentro de cada una de estas dos visiones, el artículo identifica, a su vez, dos formas de incluir al arte en la enseñanza (Figura 1).

Figura 1: dos visiones del arte y cuatro formas de incluirlo en la enseñanza

<p><i>Visión 1 del arte:</i> El arte como conjunto de obras artísticas y creatividad libre</p>	<p><i>Visión 2 del arte:</i> El arte como fuerza creativa que nos permita construir nuestra propia sociedad y destino</p>
<p style="text-align: center;">▼</p> <p style="text-align: center;">Forma 1: Abrir espacios de creatividad libre</p> <p style="text-align: center;">Forma 2: Trabajar con obras y proyectos artísticos ya creados</p>	<p style="text-align: center;">▼</p> <p style="text-align: center;">Forma 3: Trabajar con esculturas sociales</p> <p style="text-align: center;">Forma 4: Re-aprender a ser artista</p>

En la primera visión del arte, éste puede ser visto como un conjunto de obras que tienen un valor estético y nos hacen reflexionar sobre el mundo que nos rodea. Dentro de esta interpretación, los artistas son productores de obras de arte y trabajan dentro de un espacio algo fuera de la sociedad, dominado por criterios de la belleza, de la originalidad y de la estética. Esta visión predomina desde la era de la modernidad, momento histórico en que el arte fue concebido como un espacio de creatividad libre, aunque poco significativo para la sociedad en general, y los procesos productivos en particular. En el marco de esta visión encontramos dos formas de incluir el arte en la enseñanza: i) la forma de abrir espacios de creatividad libre; y ii) la forma de trabajar con obras y proyectos artísticos ya creados.

La primera forma de impulsar la formación artística en la enseñanza para la sustentabilidad es la creación y desarrollo de espacios educativos donde los alumnos trabajan libremente con su creatividad e imaginación. En dichos espacios los estudiantes dibujan, crean esculturas, hacen videos o participan en una obra de teatro, todo con el intento de completar la enseñanza formal con momentos que permitan a los participantes trabajar con su imaginación y su cuerpo. Las actividades suelen ser lúdicas, pero pueden también ser muy útiles para propiciar procesos para el autoconocimiento, la imaginación y la capacidad del pensamiento lateral.

La segunda forma se caracteriza por trabajar con obras de arte ya producidas, lo cual se puede dar a través de la visita a un museo, a un teatro o a un evento artístico, o por medio de la presentación de fotos, imágenes o videos dentro de la escuela. Todos conocemos el dicho de que “una imagen puede decir más que mil palabras”, y esto refiere a la importancia de involucrar obras de arte en la educación. Imágenes (fotos, pinturas, video, teatro) no únicamente *hablan más*, también comunican de maneras más sistémicas y complejas. El arte tiene la capacidad de, literalmente, ver al mundo con una perspectiva sistémica y compleja en diferentes niveles de la realidad, como el nivel intelectual/analítico, el nivel emocional y el nivel sensorial. Expresiones artísticas (incluso la música) tienen la capacidad de re-encantamiento a través de crear vínculos emocionales con el mundo que nos rodea.

Hoy en día muchos artistas trabajan con temas relacionados con la sustentabilidad y esto facilita la incorporación del arte en la educación para la sustentabilidad. Un buen ejemplo es el trabajo del fotógrafo francés Yann Arthus Bertrand: *La Tierra vista desde el cielo*. En el año 2000 él empezó a fotografiar el planeta desde un helicóptero con el intento de mostrar la belleza del planeta y también el daño que estamos creando en casi cualquier parte del mundo. Así, él ha creado un proyecto artístico/educativo que muestra, de una sola vez, cómo el planeta es bello y a la vez está

dañado y cómo todos somos parte de este mismo organismo que debemos amar y cuidar en lugar de explotar y dañar. Su proyecto nos enseña de manera integrada la belleza y la vulnerabilidad del mundo, y el impacto creado por nuestras acciones.

La segunda visión del arte rechaza, de entrada, entender a éste como un conjunto de obras o un espacio de creatividad libre fuera de la sociedad, y busca involucrarlo en procesos concretos de transformación eco-social. En esta visión, el arte es más que nada una fuerza creativa que nos permite construir nuestra propia sociedad y destino; en ella encontramos otras dos formas de incluir el arte en la enseñanza: i) la forma de trabajar con *esculturas sociales*; y ii) la forma de re-aprender ser artista.

La primera forma (que corresponde a la tercera del esquema de la Figura 1), la de trabajar con las llamadas *esculturas sociales*, la encontramos desde hace algunas décadas en proyectos artísticos en los que los creadores trabajan en comunidades con el intento de realmente cambiar y mejorar dichos espacios locales. El concepto de *escultura social* es una invención del artista alemán Joseph Beuys; Beuys habló de la *escultura social* indicando que el proceso de la creación social no debe ser un proceso político/administrativo, sino un proceso para “esculpir” una sociedad. Un proceso político/administrativo es muy restringido hacia lo cognitivo y lo analítico y es muy planificado y por lo tanto casi siempre muy lineal; se realiza generalmente en una secuencia de: hacer un diagnóstico > desarrollar alternativas > tomar decisiones > ejecutar. El proceso artístico es muy distinto, pues resulta altamente intuitivo y reflexivo. El artista lleva a cabo experimentos y reflexiona continuamente sobre sí mismo y sobre lo que él está creando. El artista combina el análisis con la intuición y el pensamiento analítico con el pensamiento lateral, en procesos llamados “la acción reflexiva” o “el quehacer artístico”, idea que desarrollamos Margarita Juárez y un servidor en un artículo publicado en el 2011 y citado en las Lecturas sugeridas, al final de la presente colaboración.

Un buen ejemplo de lo anterior lo encontramos en el proyecto: “Movimientos hacia el futuro, mapeos

posibles”, del colectivo artístico capitalino “PIB!”, conformado por Diego Álvarez, Alberto Cristiana, César Nava y Mauricio Badillo. Esta iniciativa consiste en una escultura social realizada en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en el año 2011. Los artistas invitaron al público a co-crear un nuevo mapa de rutas para (partes de) la Ciudad de México, basado en el uso de la bicicleta en lugar del coche. Los artistas trabajaron con un mapa de la Guía Roji de 2 por 2 metros e invitaron al público a indicar las mejores rutas para ir en bicicleta desde un punto de la ciudad a otro, por ejemplo: “¿cuál es la mejor manera de ir de la escuela hasta la casa, o hasta un tienda de productos ecológicos?”. En conjunto, los artistas y el público crearon otro mapa y el espacio así construido sirvió como lugar de diálogo entre el público y los artistas, generando procesos y dinámicas creativas, imaginativas y colectivas.

Finalmente, la cuarta forma (correspondiente a la segunda forma de la segunda visión, de acuerdo con la Figura 1) nos invita a convertirnos en artistas y a ver a la sustentabilidad como una gran obra de arte. Esta idea es mucho menos irreal de lo que parece a primera vista. El referido creador Joseph Beuys dijo en los años setenta que “Todos somos artistas”, dando a entender que la capacidad artística es algo natural que todos poseemos. Encontramos facultades creativas e imaginativas en cada niño/a, pero la educación dominante va propiciando que éstas se erosionen al hacernos actuar como seres “racionales”, pensando desde la lógica y el análisis.

En este contexto, tenemos que re-aprender a ser artistas, lo que implica recuperar la confianza en nuestra intuición e integrar varios tipos de inteligencia, como la inteligencia analítica, la inteligencia emocional y la inteligencia corporal o incorporeizada. Es un verdadero proceso de reaprendizaje que demanda salir del esquema moderno, introducido, en buena medida, por René Descartes y sintetizado en su famosa frase “Pienso, luego existo”, y que habría que ir complementando con algo así como “Hago, luego soy”. Superar dicho esquema nos exige reaprender a ser lo que somos naturalmente: seres con una amplia gama de inteligencias y capacidades



Fotografía: Ricardo Alonso Soto.

que van mucho más allá, como ya se afirmó, de la inteligencia lógica y analítica.

Varios investigadores de la psicología, la economía y la educación, incluso el Premio Nobel en economía, Herbert Simon, nos han mostrado que nuestra disposición natural es trabajar con nuestra intuición y con esquemas altamente reflexivos utilizando un gran repertorio de tipos de conocimiento: conocimiento formal, emociones, códigos culturales de conducta, supuestos implícitos, rutinas y mucho más. Este repertorio es nuestro mapa mental y lo usamos constantemente mapeando situaciones que encontramos y comparándolas con los esquemas y las imágenes que tenemos almacenadas en nuestro acervo de conocimientos y experiencias. Ser artista demanda, entonces, reaprender a usar el repertorio completo de todas las experiencias de vida con varios conocimientos e inteligencias, así como

restableciendo los vínculos perdidos con nosotros mismos, con los otros y con el mundo que nos rodea.

Enseñar a través del arte en la educación para la sustentabilidad

Introducir el arte en la educación para la sustentabilidad, en cualquier visión o interpretación del mismo, implica enseñar en formas muy distintas a los enfoques tradicionales, y por lo tanto presenta un reto para los docentes y las instituciones de educativas.

La primera forma —abrir espacios de creatividad libre— posee el menor nivel de reto, pues sólo se trata de abrir espacios que no van más allá de los momentos lúdicos. No obstante, cuando tomamos esta forma en serio tenemos que entrar en diálogo con cada estudiante sobre lo que él o ella ha creado o está creando y propiciar que dialoguen consigo mismos alrededor de su propia obra. Así, la creatividad libre se convierte en la acción reflexiva que nos permite entrar en contacto, en una forma compleja, con nuestra interioridad y con lo que estamos creando, haciendo uso de varios tipos de inteligencia. Alcanzar este objetivo implica enseñar de tal forma que los estudiantes exterioricen los saberes y la experiencia presentes en su mapa mental, en lugar de guiarlos sólo a internalizar los conocimientos que existen fuera de ellos.

La segunda forma —trabajar con obras y proyectos artísticos ya creados— posee otro reto. Las obras de arte no siempre hablan por sí solas, y por lo tanto es importante integrarlas bien en los procesos de la enseñanza. Se puede realizar esta integración a través de un sencillo esquema de “introducción-proyecto artístico-retroalimentación”. Introducir el arte en la enseñanza implica contextualizar una obra o proyecto de arte dentro de una problemática específica, lo que se puede realizar con preguntas como: ¿de qué problema hablamos, qué sabemos de esta problemática, qué significa este problema para mí, qué hago para solucionar y disminuir mi contribución personal? La retroalimentación es una evaluación o reflexión que debe incluir no sólo conocimiento formal, sino también experiencias emocionales e

imaginarios de un mundo más sustentable, con preguntas como: ¿que he entendido, cómo me he sentido, de qué manera todo parece estar relacionado y cómo podemos imaginar y crear un mundo sustentable en el que la problemática abordada se haya resuelto?

La tercera forma —trabajar con *esculturas sociales*— implica que los estudiantes y los docentes actúen, de preferencia, en colaboración con un artista o colectivo de artistas, como participantes en un proceso de transformación real. Normalmente esta forma se concreta a través de proyectos específicos propuestos por parte de los artistas. El reto para los educadores es muy distinto a los retos mencionados previamente. Aquí el docente tiene que actuar como co-organizador de un proyecto propuesto por parte de un artista y tiene que asegurar que tal iniciativa pueda llevarse a cabo con el pleno involucramiento de los estudiantes, de una manera en la que se pueda desarrollar un proceso de hacer-aprender. Como se ha mencionado en líneas atrás, hay muchos artistas que hoy en día trabajan con proyectos eco-sociales del tipo escultura social, lo que abre muchas posibilidades de realización de este tipo de propuestas dirigidas a la educación para la sustentabilidad.

La cuarta y última forma —re-aprender a ser artista— implica enseñar la acción reflexiva dentro de espacios formativos que permitan realizar transformaciones concretas. En varias publicaciones he propuesto el desarrollo de lo que denomino “espacios de experimentación e imaginación”, en los cuales es posible trascender fronteras disciplinarias, experimentar la confusión, la sorpresa y el desconcierto, combinando la intuición con la amplia gama de conocimientos presentes en nuestro mapa mental. Para muchos educadores enseñar esta forma del arte, sin duda, presenta un reto grande, por lo que resulta recomendable que antes entren en un proceso de auto-reaprendizaje y luego trabajen con sus estudiantes.

La transdisciplinariedad nos ofrece un esquema muy valioso para autoaprender a trabajar con nuestro mapa mental y las varias inteligencias que tenemos. En México, algunas instituciones de educación superior ofrecen esta educación transdisciplinaria,

como el centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana, que tiene un diplomado, una maestría y un doctorado en estudios transdisciplinarios.

Lecturas sugeridas

DIELEMAN, HANS Y MARGARITA JUÁREZ (2008), “¿Cómo se puede diseñar educación para la sustentabilidad?”, *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, vol. 24, núm. 3, en:

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rica/article/view/21624>

GONZÁLEZ CÁCERES, MARÍA MERCEDES (2001), “El arte como medio de expresión política”, *Papel Político*, núm. 13, octubre, pp. 39-58, en:

<http://www.javeriana.edu.co/politicas/publicaciones/documents/2.El.arte.pdf>

LEFF, ENRIQUE (1998), *El saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI/UNAM-PNUMA, en:

http://books.google.com.mx/books?id=k5LtoJyQlQC&printsec=frontcover&hl=nl&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

MEITIN, ALEJANDRO (2007), “Ciudades que enamoran. Protagonismo social y arte público”, *Malabia: Arte, Cultura y Sociedad*, año 3, núm. 34, junio, en:

http://www.dataexpertise.com.ar/malabia/upLoad/Notas/49/meitin_revista34.pdf

MORIN, EDGAR (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, en:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>

NICOLESU, BASARAB (1996), *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, Ediciones Du Rocher, en:

<http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>